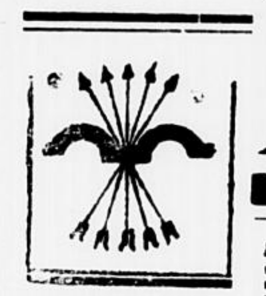




LA C. O. N. S.



Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 19 Junio 1937 | - - España una, grande y libre - - | Núm 18

Una Patria: España - - Un Estado: Nacional-sindicalista - - Uu Caudillo: Franco

Nuestra misión es difícil hasta el milagro; pero nosotros creemos en el milagro; nosotros estamos asistiendo a este milagro de España. ¿Cuántos éramos en 1933? Un puñado y hoy somos muchedumbres en todas partes.

JUSTICIA SOCIAL

La afortunada ósmosis del Movimiento Nacional en el Estado nos brinda coyuntura feliz para subrayar como indivisibles los aciertos de Falange Española Tradicionalista y de las Jons y los del Generalísimo Franco, su preclaro Caudillo.

La justicia social es una frase captadora y bonita. Tan bonita que, de algún tiempo a esta parte, no hubo programa, entre los más burgueses, que no la hiciese flamear como espejeante mote de su bandera.

Pero ¡ay! la justicia es rigor y dificultad. No puede intimarla sino un brazo fuerte—una espada limpia y erecta—, ni cabe esperarla sino en un ambiente de mística social.

Mística social de españolismo y de guerra. Sentido ascético y militante de la vida trajo a la moral de España Falange Tradicionalista en la voz de oro—ausente y sonora—de nuestro José Antonio.

Esta caducidad plástica de todo cuanto tenemos en las horas inquietas en que una parte se acaba de rescatar—porque se había perdido--y otra se ha preservado—porque pudo perderse—, da a la propiedad, a todo el acervo de derechos, de egoísmos, de exclusividad, de esquivez que en lo que «es mío» se yuxtapone, un claro sentido de función, de organicidad, de relación reverencial y española.

Un poco dueño de todo es quien todo lo salvó.

Un poco particioneros de cuanto cabe en la copa de España son quienes están dilapidando sus riquezas de heroismo

Y en el nombre de todo eso, cimiento primigenio, casi bíblico, de una justicia ancestral de país renaciente, el Caudillo ha «evangelizado» la justicia social

Largo es el índice de las medidas acertadísimas en la materia.

Hoy tocaremos el decreto sobre viviendas de parados forzosos.

Cada cosa de suyo tiene una finalidad escondida—clara—en su propio destino. Una casa está hecha para ser vivida.

Conocían los propietarios la favorable coyuntura de la vivienda bien pagada—p[illegible] y copiosamente—como efecto de múltiples factores.

El ensanche, la superpoblación, el cambiante centraje de una urbe, etc.

Conocieron también las inaceptables resistencias de los Comités de U. F. P...

Francamente lícitos aquellos provechos. Francamente condenable la insolvencia comunista.

Pero la casa no puede guardarse en una caja de caudales. Está en la ciudad trabada por múltiples vínculos con otros derechos...

¿Por qué no con otros deberes? Deberes no estrictamente morales, elásticos y vulnerables en nuestra flaqueza. Sino obligaciones «legales».

Los afectados de esa epidemia universal del paro no podían ser desahuciados sin que recayese sobre alguien, concreto y responsable, ese gran dolor que tenía mucho de fealdad social.

Y es la sociedad jerarquizada en el Estado totalitario cuya razón de ser es el imperativo nacional de la Patria, del Pan y de la Justicia, quien tiene que dictar a la propiedad urbana un nuevo límite: cobijar a quienes no pueden trabajar.

Y el egoísmo, si se queja, no se atreverá a levantar el grito, porque un ambiente de mística social lo ahoga.

En el nombre de quien todo lo salvó, vicegerente de la Providencia. En el nombre de quienes dan algo más que dinero: la vida.

NUESTROS SERVICIOS

Labor del Nacional Sindicalismo.

—x-x—

La labor nuestra no se ha reducido solamente a la apertura de unos Sindicatos, con unas ventanillas donde recoger la cotización semanal del afiliado, para luego lanzar las masas a la huelga injustificada, sirviendo con ello el doble juego de la política al servicio del capitalismo, cosas todas ellas al borde de inminente y afortunada desaparición, con nuestra gloriosa revolución. Para servir tan bastardos intereses, no precisaba la aparición en la vida pública de España, de la incontenible avalancha azul de la Falange. Bastaba con haber permitido la permanencia del pasado de cosas.

Puesto que las Falanges de José Antonio no vinieron a eso, sino a revolucionar totalmente la vida de la sociedad española, es por lo que, al crear las Centrales Nacional sindicalistas, puntal fundamental de nuestro Movimiento, y base por tanto, del nuevo Estado, se hizo bajo la responsabilidad de un espíritu sindical nacional, y por nacional, completamente español, puro y renovador.

Aparte de haber intervenido en multitud de casos derivados del trabajo, evitando injusticias y atropellos, de una y otra parte, con las cuotas de los afillados se ha acudido a remediar situaciones graves, y por graves, urgentes, de los mismos. Igualmente, con los fondos sindicales, se ha mejorado la situación de los sin trabajo y familiares abriendo Comedores para los mismos, los que hemos sostenido hasta que se han hecho cargo de ellos el servicio nacional de «Auxilio Social», de la Falange.

Finalmente, está en estudio, para llevarlo a la prática, rápidamente, la asistencia sanitaria, a los afiliados, servicio cuya importancia es notoria, ya que a su misión en pro de la salud, se une la función social de acabar con todas esas sociedades de asistencia médica, verdaderos engaños legalizados contra las clases modestas, y el de marchar hacia una centralización de los servicios facultativos públicos, hoy en prodigalidad asombrosa e intolerable, para solo justificar sueldos y nóminas de empleados y facultativos mediocres. Asimismo, no se tardará mucho tiempo para que el nuevo Estado Nacional-Sindicalista proporcione a los productores obreros viviendas baratas, sanas y alegres, libre acceso a los centros de enseñanza, facilidades para que, durante la época estival, encuentren las clases modestas el merecido descanso, en los puntos veraniegos, viajes gratuitos al extranjero, por aquellos países depositarios de la confianza de España, y después de recorrer y reconocer toda la tierra española, depositaria de las grandezas patrias.

Un Caudillo: Franco.

Por ser de sumo interés para la clase patronal, damos publicidad a la adjunta carta que servirá, una vez más, para hacer comprender a la clase patronal ferrolana las ventajas que puede reportarle la inmediata constitución de la Central de Empresarios afecta a F.E.T. de las JONS

Central de Empresarios Nacionalsindicalista.—Zaragoza.

Camarada Delegado local de la C. O. N. S.—Ferrol.

Estimado camarada: Recibimos oportunamente la comunicación núm. 176 de fecha 4 de Mayo ppd.º a la cual hemos demorado la contestación debido principalmente a nuestro deseo de poder adelantar normas concretas ajustadas a las directrices del nuevo Estaddo.

Como quiera que esas normas no han sido facilitadas todavía, queremos cumplimentar sus deseos en parte por medio de la presente.

La Federación Patronal de Comerciantes e Industriales de Zaragoza, constituida en Asamblea extraordinaria, acordó unánimemente en el mes de noviembre último, transformarse en CENTRAL DE EMPRESARIOS NACIONAL SINDICALISTA, aceptando la orientación sindical de Falange Española y el control de sus organizaciones políticas.

Procedió a la creación de los Sindicatos donde encuadró por ramas de producción al comercio e industrias locales.

Procedimos a la confección de un reglamento, el cual ha sufrido algunas variantes por las naturales evoluciones en organizaciones incipientes. Creemos haber logrado el definitivo, el cual a la sazón se encuentra sometido a la revisión de la Jefatura Territorial. Tan pronto sea aprobado, enviaremos un ejemplar a fin de que conozcan toda nuestra organización sindical.

Las organizaciones CONS y C. E. N. S., mantienen estrecho contacto a fin de solventar en su seno todas las cuestiones que se susciten de índole social, sin recurrir a Jurados Mixtos ni Delegaciones de Trabajo, cuyas organizaciones como ustedes no ignoran, representan recuerdos poco gratos de épocas pasadas.

Tenemos la satisfacción de poder manifestarles que todas *las interpretaciones de legislación y bases de trabajo, despidos, ect., hasta el presente, han* sido estudiadas y resueltas con la mayor justicia y comprensión.

Cuando por la importancia del asunto no ha sido suficiente la conciliadora intervención de las Jefaturas de las dos organizaciones sindicales, se ha recurrido al arbitrio de la Jefatura Local o Territorial de F. E. Tradicionalista y de las JONS.

Esta práctica sencilla en lo social en organizaciones que representan **CUATRO MIL** empresarios y **VEINTE MIL** obreros, es altamente esperanzadora para los que actuamos con nuestra mejor buena fe, al engrandecimiento patrio.

Creemos que con lo expuesto hay materia suficiente para que pueda comenzarse el estudio de organización de la C. E. N. S. en esa zona. Desde luego nos ponemos incondicionalmente a su disposición para cuantos detalles complementarios puedan considerarse interesantes.

Quedamos en espera de noticias y enviamos saludos nacional sindicalista.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Por la C. E. N. S. de F. E. T. de la J. O. N. S.

El Delegado local.

España Una, Grande y Libre



EL PUNTO 25

:-: Por qué somos católicos :-:

Dice el punto 25: "Nuestro movimiento incorpora el sentido católico—de gloriosa tradición y predominante en España—a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.»

Está claro.

Ahora veamos el por qué somos católicos:

PORQUE queremos dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

PORQUE como dijo el gran Menéndez Pelayo, «en todo hemos de buscar la expresión más brillante del catolicismo español, armado siempre para la pelea, duro y tenaz, fuerte e incansable».

PORQUE está en albores la religión cristiana y ya Zaragoza dá como aportación valiosa sus innumerables mártires.

PORQUE promedia el siglo 11 de nuestra Era y surge el gran obispo de Córdoba, Osio, consejero del emperador converso Constantino, redactando la sublime oración del Credo, símbolo magnífico de la fe.

PORQUE en el siglo IV hacen aparición Aurelio Prudente Clemencio, el llamado «Horacio español», «el más grande de los poetas latino—cristianos»; y el emperador Teodosio, con justicia apellidado el Grande; y el papa San Dámaso, bajo cuyo pontificado tanta pujanza alcanza la Iglesia...

PORQUE cuando la invasión de los pueblos del Norte, puestos en contacto con el espíritu profundamente religioso de los españoles, se convierten al cristianismo con su rey Recaredo, dando con ello lugar a la ingente cultura gótica-hispana, que culmina en los obispos Braulio, Tajón e Isidoro, santo obispo de Sevilla.

PORQUE en nuestra Patria tuvieron lugar los concilios de Toledo, ordenadores de la vida política, jurídica, religiosa y social de España.

PORQUE en el siglo XIII tuvimos un Domingo de Guzmán, fundador de la ínclita Orden de Predicadores, en la que florece el verbo avasallador y sugestionante de un San Vicente Ferrer.

PORQUE en el mismo siglo XIII son nuestros San Fernando, Alfonso X el Sabio y Jaime I el Conquistador, esforzados paladines todos ellos de la fe.

PORQUE españoles fueron los reyes católicos Isabel y Fernando, católicos por antonomasía. Y Carlos V, y Felipe II...

PORQUE la sabia doctora de Avila, Teresa de Jesús, fué netamente española.

PORQUE tuvimos un Ignacio de Loyola, campeón máximo del catolicismo, fundador de la insigne Compañía de Jesús, demoledor ariete del protestantismo, del que dice Menéndez Pelayo: «es la personificación más viva del espíritu español en la edad de oro. Ningún caudillo, ningún sabio, influyó tan portentosamente en el mundo.»

PORQUE en el Concilio de Trento, el hecha más transcedental del Catolicismo, tan español como ecuménico, nuestros doctores infiltraron en las dogmáticas contiendas el espíritu duro, fuerte e intransigente de España.

PORQUE España fué siempre católica y lo que pretende ser substancia viva de la Patria, no podría subsistir sin esta recia y magnífica raigambre.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Año I de la Era Azul.

Generosidad con nuestros heridos

—o—

Todo no lo ha de hacer el Estado. Más aún: el Estado no haría lo que suele hacer—hablamos en tesis general, de un Estado cualquiera—si le faltase el estímulo y el complemento de las iniciativas y colaboraciones sociales e individuales. Es así como se forma el ambiente propicio al desarrollo de un Estado, y es así como el nuestro, surgiendo entre los apremios y preocupaciones de una guerra muy dura, se desenvuelve con una rapidez y una eficacia que hablan muy elocuentemente de las dotes organizadoras del Alto Mando y de la cooperación nacional.

En materia sanitaria el nuevo Estado ha hecho cuanto podía y debía hasta conseguir los espléndidos resultados a que nos hemos referido en un artículo precedente. Pero los españoles mismos, persuadidos de la necesidad de poner a contribución todos sus esfuerzos, han secundado las apelaciones del Estado, bajo formas diversas, o se han anticipado, con inteligente generosidad, a las necesidades mismas: donando material quirúrgico, proveyendo a la dotación de un número determinado de camas en éste o aquel Hospital, dediendo locales, aportando medios económicos... Y es curioso hacer constar que en estas entusiastas asistencias sociales, no ha faltado la contribución del honmbre modesto, porque ¿quién no tiene, por limitado que sea su patrimonio, algo que dar? y ¿qué cosa no será útil, por insignificante que pueda ser, en un establecimiento benéfico? De aquí que hallan llegado, por diversas procedencias, a los Hospitales militares juegos de sociedad, libros amenos, colecciones de revistas, aparatos de radio, recados de escribir, golosinas, tabaco, objetos varios de honesto esparcimiento.

Todo camarada y afiliado a esta C. O. N. S. tiene el deber de adquirir su emblema en esta sindical.

En cualquiera de estos objetos se puede apreciar la buena voluntad del donante, y del conjunto de tales desprendimientos, desde el hombre pudiente al menos dotado, surge el testimonio de una España dispuesta a secundar la acción del Estado en beneficio del soldado que lucha por el mejor porvenir de todos.

En caso alguno, ha sido necesaria, la menor presión, ya que la espontaneidad es el mejor rasgo de estas asistencias benéficas. Entre los elementos que ya poseía el Estado, los de nueva adquisición y los de donativo particular, las actuales instalaciones de cualquier Hospital militar, en sus diversos aspectos, son realmente irreprochables. Cabe decir, y las personas competentes sabrán apreciar el valor de esta afirmación, que hoy día están superadas con creces las asignaciones reglamentarias de material quirúrgico y de Intendencia en todos y cada uno de los Establecimientos de dicha clase, que el Estado hace funcionar en la zona liberada. Tan lisonjero resultado ha podido conseguirse, aparte del coordinado afán de todos, gracias a un plan técnico por el cual los Hospitales civiles, y los Sanatorios en general, han sido utilizados en la medida que su especial caracter consentía.

Mención señaladísima merece la Cruz Roja Internacional que, atenta a su misión desde el primer momento, ha enviado a la España nacional magníficos equipos de instrumental quirúrgico, adecuado a las necesidades de los Hospitales de sangre, establecimientos, por cierto, que bien dotados a la hora misma de su instalación, han mejorado aún más de día en todos sus servicios. Y es claro que estas y otras aportaciones vienen siendo escrupulosamente distribuidas en la zona efectuada por la lucha, con el natural criterio orgánico de no sobrecargar unos establecimientos a espensas de otros.

Diversas entidades católicas extranjeras, especialmente irlandesas, belgas y francesas, han acudido también en apoyo de los servicios de nuestra Sanidad militar, proporcionando abundantes elementos, periódica y gratuitamente. Estos generosos suministros se refieren, particularmente, a material antiséptico, vendajes, ropas de cama y personales, medicamentos, etcétera.

En la creación de nuevos Hospitales, puede comprobarse, de manera muy señalada, el esfuerzo rendido por la intendencia con máxima eficacia. Los hazares de la campaña han impuesto a veces la instalación, con un ritmo acelerado de un Hospital en determinadas condiciones, y la Intendencia ha sabido proceder con urgencia, atendiendo a todos los detalles y poniendo en juego cualidades que bien pueden llamarse taumatúrgicas. Al milagro de crear y dotar Hospitales que habían de funcionar con todos sus servicios desde el primer momento, han cooperado los técnicos de la Sanidad militar, expresa inclusión de las beneméritas enfermeras y ha podido lograrse que el espíritu de la más acendrada caridad cristiana y el de un ardiente patriotismo, caldeen y animen las instalaciones debidas al adelanto de las ciencias médicas.

La población hospitalizada se siente perfectamente atendida. Si en alguna ocasión se formula una queja, se la atiende tan pronto como se comprueba su razón. Incluso puede decirse, porque es enteramente cierto, que el herido o enfermo, con las variantes propias de cada caso, están sobrealimentados. Lo que demuestra, entre otras cosas, la abundancia de víveres que se advierte, incuestionablemente, en la España liberada, y que constituye un testimonio más en abono de la excelencia y normalidad del nuevo estado.

Pero necesidades como estas de la Sanidad militar, tan complejas y múltiples, supeditadas, naturalmente, a la marcha de la guerra, no quedan cumplidas por entero en tanto que dure la guerra. Cada día trae nuevas atenciones. Hay que seguir instalando establecimientos de naturaleza semejante, a los ya creados; hay que continuar dotando a los ya existentes; en una palabra, hay que proveer, día tras día, a los mil y un detalles de servicios sumamente delicados y costosos. Va en ello la salud del soldado y de la Patria. Los españoles vienen respondiendo, espléndidamente, a la prueba que la guerra ha sometido su generosidad.

Pero la prueba está abierta en relación con esas necesidades que se renuevan en cada jornada. Tengamos absoluta confianza en que los concursos y asistencias que el futuro exija, se produzcan y se reproduzcan como hasta aquí: con corazón sensible y mano diligente en la aportación de medios.

Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda).

Ya llegaron los Emblemas metálicos. Todo afiliado a esta CONS, tiene la obligación de usarlo.

Imp. "Arriba España"



Mitin Nacional-Sindicalista

celebrado en Mugardos el día 13 de Junio

El pasado domingo, tuvo lugar en este pequeño pueblo, en el «Cinema Zárate», un mitin Nacional-sindicalista, el cual, a la hora de dar principio el acto, se hallaba totalmente ocupado por un público heterogéneo, así como muchísimos camaradas de F. E. T. y de las J. O. N .S.

El mitin dió comienzo a las doce en punto.

En el escenario formaban las banderas de F. E., la Nacional y la de las J O. N. S, a las que daban guardia varios gastadores. Los oradores y representación de los organismos de Falange, ocupaban totalmente el escenario, así como también, el alcalde de la expresada villa.

Presidió el acto el camarada Francisco Bravo, Inspector-jefe territorial de Galicia.

Comienza el acto.

Rompe a hablar el camarada Traverso, el cual, después de hacer honor a la gesta heroica de la Falange y comparar la España liberada con la no liberada; prosigue hablando de Rusia y dice que allí no existe más que un pueblo de esclavos. Que antes eran sometidos a los Zares y hoy son al soviet; antes se les pegaba con látigo de cuerda, y hoy se les pega con uno de plomo.

Una vez—dice—pregunté a una familia rusa si estaba satisfecha con el régimen bolchevi-

que, y a esto me contestó que se resignaban a la fuerza; pero si Dios quisiese que volviesen los tiempos del Padrecito Zar...

Por último, dice que la Falange viene a transformar a España, y uno de los puntales básicos serán sus Centrales Nacional-sindicalistas, en donde los Sindicatos verticales controlarán y regularizarán la marcha económica y productora del Nuevo Estado. Para que esto sea así, os invito desde este instante a que ingreséis en esta CONS.

Camarada Bastida, Secretario Provincial de las CONS.

Empieza diciendo: Camaradas trabajadores, obreros, empresarios, todavía se está cayendo a pedazos la España roja y miles de nuestros camaradas dan su vida por la nueva España en los campos de batalla, para que no puedan en la retaguardia fomentar las corruptelas políticas y caciquiles de otros tiempos.

Debe ser destruído aquél que niegue nuestra revolución.

Se acabaron las clases; en la España nueva no hay más que una clase: la de los productores.

Se dirige a los marineros y campesinos, y les dice: Formaremos fuertes Sindicatos agropecuarios, en donde encontraréis resuelta la forma básica de vuestro bienestar, a base de grandes cooperativas de crédito.

Cita el artículo 17 de los 26

puntos de F. E. T., que dice: Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España. Para ello, adquirimos el compromiso de llevar a cabo, sin contemplaciones, la reforma económica y la reforma social de la agricultura.

Recuerda a Onésimo Redondo, del cual, dice, es hoy el potente faro que ilumina el Nacional-sindicalismo, y termina diciendo que

, haremos una España nueva y respetada en el concierto de todas las naciones civilizadas.

Camarada Valenti.

Comienza su disertación y dice: Antes de llegar a Mugardos, y durante su recorrido, sumamente bello y encantador, nos encontramos con ese grupo de chavalillos de camisa azul, que son la flor de la nueva España, de la España que nace el 18 de Julio. Sigue avanzando la comitiva, y nos encontramos con los cadetes, zagalotes que se presentan muy formales con su fusil, como queriendo decir: aquí estamos nosotros dispuestos para todo, incluso a ir a la trinchera. Seguimos y nos encontramos con el grupo de obreros que son el verdadero sostén del Ejército y de la retaguardia, porque debe saber todo el mundo que la ciudad no podrá jamás vivir sin el campo. Por esta razón la ciudad es la hija del campo y no la madre. Muchas veces tropezamos en la ciudad con campesinos que titubean al andar y se presentan ante nuestros ojos, sucios, escuálidos y harapientos. Para los ociosos, suele todo esto causar risa, ¡yo les diría: no te rías criminal, que cuando hay obreros así, es porque tú los haces!

La fecha del 18 de Julio, marca una nueva España. Tuvo que llegar ese memorable día para hacer cambiar la faz de la Nación, y todo el pueblo, sin distinción de clases, se aprestó a la lucha, viendo hoy en nuestros hospitales, incluso a la señorita, que si se da rimmel y se pinta, es para ir al hospital y agradar al herido que está llamando a la muerte.

No puede haber traiciones en la retaguardia.

Los ricos de Mugardos, no deben solamente enseñar los billetes de banco que no son suyos. Debemos ser todos señores de ideal y de conciencia,

Porque cuando el obrero y el campesino no tienen que comer, está autorizado por Dios para obtener el pan sea como sea, y debe pedir sin temor, con el pecho descubierto, que así está España desde el 18 de Julio. (Estas rotundas manifestaciones de este camarada, son coronadas por una ruidosa aclamación que dura largo rato).

Sigue extendiéndose en atinadas palabras sobre el paro, y dice que hay quien puede dar trabajo y se retrae de darlo.

El que esto hace, no es más

que un pobre español, un parásito y un falso cristiano.

Sólo una cosa puede salvar a España: TRABAJO, TRABAJO y TRABAJO.

Quiere para este Mugardos paz y armonía, y os daré un consejo: Al enemigo no se le gana a tiros, se le gana por conducta. Si otra vez vengo a Mugardos, quedaré muy agradecido si veo que fructificó una sola gota de mi esfuerzo de hoy.

Ya llegaron los Emblemas metálicos. Todo afiliado a esta CONS, tiene la obligación de usarlo.

Camarada Jesús Suevos.

Dice: Al llegar a Mugardos he visto un lugar donde hace años di mi primer mitin, del cual nos corrieron a pedradas y a tiros, y nos decían que nosotros éramos asesinos. Aquella época heroica ha pasado ya. Nosotros somos el porvenir de España, y hay quien cree que después de tanta lucha, no ha pasado nada. Vive equivocado, porque hay un grito general, que es la guerra y la guerra se gana con heroismo y con valor, a la inversa de las elecciones que se ganaban con engaños y pucherazos en las hurnas.

Queremos ganar la guerra para que toda España tenga Patria, Pan y Justicia. El caciquismo debe ser extirpado para siempre de nuestro suelo. Yo sé lo que es el cacique, porque en la provincia de Pontevedra, en donde ejerzo la Jefatura de Fa-

lange, hay mucho que limpiar. El cacique nos combate y nos llama comunistas azules, y nos llama comunistas porque hacemos comedores de Auxilio de Invierno, donde solamente en la ciudad de Vigo alimentamos dos mil niños diariamente. Y nos llama comunistas porque decimos a los obreros que no se dejen engañar

por la prómesa huera del cacique.

Dejad que el cacique nos calumnie, que vendrá el tiempo, y este está muy cercano, que llegaremos de la guerra y les cerraremos las bocas (Formidable ovación, que dura largo rato.).

No puede haber paro obrero. ¿Para qué hacemos los Sindicatos obreros? para hacer una carnavalada con desfiles y demás zarandajas? NO. El Sindicato viene para ser el cimiento del nuevo Estado, y defender al obrero.

Nos critican porque nos llamamos camaradas, y no saben ellos que lo mejor de la Falange es la hermandad que existe entre ella, y por eso nos llamamos camaradas, porque somos más que hermanos. Y nos llamamos camaradas, porque además estamos en guerra y no hay nada que una más al hombre que las penalidades y la lucha en pos de un Santo ideal,

En el frente de guerra estamos todos, el obrero y el señorito, el campesino y el sacerdote, y las balas no distinguen si aquel es señorito o aquel otro es obrero. (Aplausos). Y cuando uno cae, sea un pobre o sea un rico, los demás decimos que ha caído un camarada, y hay que recoger a un camarada, y hay que salir de la trinchera.

Yo estuve en el frente, lo ví palpablemente, y sé como pesa el camarada muerto, todos pesan lo mismo, los señoritos y los obreros, y en el momento de su muerte, en su última agonía, no piden más que se levante España. Por eso nosotros venimos a la retaguardia a decirles el último mandato de nuestro camarada caído.

¡¡Arriba España!!

Camarada Francisco Bravo.

Cierra el brillante y patriótico acto, diciendo: Todos los oradores han hecho una declaración rotunda de todo lo que motiva la guerra civil y lo que será el Nacional-Sindicalismo. En toda España deberá vivirse alegre y tranquilo, y sobre nuestros pechos sabemos llevar el yugo y el haz de flechas, símbolo de la unión y del Imperio.

Todo camarada y afiliado a esta C. O. N. S. tiene el deber de adquirir su emblema en esta sindical.





Aspiramos a acabar con la división de los españoles, y para ello destruiremos el marxismo, la masonería y el separatismo.

España camina con el ideal puesto en aquellas épocas en que nuestra nación era el Árbitro del mundo, para lo cual no tenemos más que repasar nuestro siglo de oro y la época gloriosa de los Reyes Católicos, que con la unificación de España, resurge esplendoroso el Imperio de las Américas.

Cierra su amena y brillante disertación, de lo que el acto significaba, recordándonos a todos nuestro deber como españoles, y con la interpretación de nuestro himno, que fué coreado por la multitud, puesta en pie y con el brazo en alto, y después de darse los vivas al Ejército, a la Marina, al Generalísimo Franco, y con un formidable ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!, unánimemente contestado, termina el acto.

ANTE EL NUEVO ESTADO

EL EJEMPLO DE FUERA

Representa el Estado Nacional-Sindicalista un nuevo orden social, una nueva estructuración de la vida ciudadana, de las costumbres, una eliminación del egoísmo material y de la inmoralidad que en lo espiritual ha presidido durante muchos años de la vida de los españoles.

Analizando uno por uno nuestros 26 puntos—no programa, puesto que nuestra labor a desarrollar se ajusta a las necesidades diarias de la Nación, no a las conveniencias de una organización o partido político—se observa con toda claridad que para tal labor o jornada diaria tenemos unas hermosas directrices, un guión, una norma a seguir y a cumplir.

El nuevo Estado, pues, a través de la garantía y colorido que le otorga la idea nacional-sindicalista, garantiza la solución de todos los problemas nacionales y, como consecuencia, la digna subsistencia de todos los ciudadanos que les guste trabajar en una actividad lícita y honrada, quedando así, automáticamente, desenmascarados los vagos de profesión, incluyendo en éstos no solamente a los que les gusta comer sin trabajar, sino a los que "trabajan sin trabajar", viviendo y medrando a costa de los demás incautos ciudadanos, estando compuesta tan distinguida "fauna" social por los vagos intermitentes, caciques, usuarios, capitalistas y políticos de profesión.

Claro es que de ninguna de las maneras, ni pese a todo esfuerzo humano, y aún después de esta gloriosa epopeya, que pasará a la historia patria en letras de oro, puede pretenderse, sobre todo en estos momentos en que la lucha continúa todavía, que la instauración del Estado Nacional-Sindicalista en España sea un hecho exacto, completo. Un cambio tan radical de orientación nacional, como el que se está operando en España, precisa un largo período de años, una sucesión de etapas, durante las cuales se vaya completando la cimentación del Gran Estado Nacional-Sindicalista. Esto nos lo dicta, además del correspondiente sentido común, la esperiencia de tres lustros de Régimen Fascista en Italia, al cabo de los cuales, con la ayuda de los Sindicatos de Productores, Técnicos y Empresarios, la tesis fascista empieza a manifestarse con toda su esplendorosa y eficaz realidad.

La revolución italiana fué breve, y por breve menos cruenta que la nuestra, y no porque el virus comunista, como consecuencia del caso político que asolaba a la gran Nación, fuese menor que en nuestra Patria, ya que allí, como aquí, imperaba el incendio, el saqueo, los atentados, la incautación de los centros fabriles por las masas obreras enloquecidas, y el insulto a los jefes militares, seguido de agresión, en plena vía pública, sino porque a los dirigentes públicos les alumbró una ráfaga de patriotismo, y tras una lucha no muy prolongada, contrariamente a la actitud suicida y criminal de nuestros políticos, dejaron íntegramente el Poder a las masas juveniles de Benito Mussolini, antes de admitir la ayuda de las fuerzas moscovitas. Igual sucedió en la gran Nación germana, donde el Partido Socialista, ante el empuje arrollador del Nacional-socialismo, y dándose cuenta de la transcendencia histórica de aquellos momentos, declaró que antes que socialista, y por lo tanto internacionales, sus miembros eran, ante todo y sobre todo, alemanes.

Pero si bien, en lo que respecta a nuesta Patria, tenemos que contener a los camisas azules nuestros justificados ardores de jóvenes patriotas, que nos inclina a desear, en muchos ratos de lógica ofuscación, la implantación rápida e íntegra de los 26 Puntos de nuestro credo, por el que tanto luchamos y por el que tantos camaradas dieron su sangre y su vida en los días de persecución y en los del presente amanecer.

Muy hermoso sería que nuestros deseos, que son los de todos los buenos españoles, pudiesen ser realidad venturosa tan rápidamente como se presenta la necesidad de su realización. Pero si ello no es posible, en cambio lo es el ir haciendo desaparecer ciertos prejuicios que nos ha dejado en herencia la inmoralidad pública pasada, como son el sufrir todavía la actitud rastrera y caciquil de antiguos políticos, que para suerte de ellos y desgracia nuestra, no se encuentran en la zona roja, donde no hubiera disfrutado del perdón que aquí, por caridad cristiana, han tenido, y la inmoralidad y el egoísmo de elementos, algunos de ellos con responsabilidad, que con su artera actitud torpedean la acertadas disposiciones del Caudillo, Generalísimo Franco, y se ponen, de hecho, frente al Estado Nacional - Sindicalista. Para hacer desaparecer todas estas inmundicias, cuyo hedor hay quien se cuida de que no llegue a las «alturas», para no sufrir los rigores de la Justicia, no se precisa la experiencia de unos meses, ni de unos años. Basta que tales elementos hagan un diario examen de conciencia, y efectivos sus propósitos de enmienda, y una mano dura para los que, no obstante ello, o el examen de conciencia «no les va», su única misión es obstaculizar toda labor útil, en beneficio de sus egoísmos o intereses particulares.

Tal estado de cosas, menudencias si se quiere dentro del extenso campo de la vida nacional, es para nosotros una solución de horas. Por eso mucha gente, antes y ahora, la Falange fué y es cinco flechas clavadas en su ennegrecido corazón, un estorbo constante cada vez más duro y fuerte, que quisieran hacer desaparecer, en beneficio de ellos, sin importarles para nada las necesidades de los demás las ansias de amparo de los ciudadanos faltos de Pan y Justicia, dentro de la efectividad de UNA Patria fuerte, GRANDE y LIBRE. Pero, como antes, la Falange, con más fuerza ahora después de la instauración del Estado Nacional -Sindicalista, con todo el poder que le atorgan las circunstancias del momento, no puede tolerar la labor de zapa de una minoría audaz.

Nuestro archivo es testigo mudo de lo que aquí denunciamos. Nuestra conducta será respuesta adecuada al proceder de los demás, porque no consentiremos que dentro del nuevo Estado, cuyos propósitos están condensados en nuestros 26 famosos Puntos, dando colorido y vida a la nueva situación, bajo el mando del Caudillo, Generalísimo Franco, los altos y los poderosos den motivos para la subversión de los débiles y necesitados, porque no puede haber más poder que el del Estado, cuando éste es justiciero, como el actual; y al haber justicia, no se da ocasión para que la conducta de ciertos españoles—que valiéndose de sus medios y de su ascendencia sobre los demás—sea la de unos perfectos negreros, porque entonces, no ellos, sino el propio Estado al consentirlo, sería el verdadero delincuente.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

IN MEMORIAM

—o—

No es el conglomerado de huesos, músculos y articulaciones enfundados en telas que de una parte protejen aquel conjunto orgánico y de otra por su hechura o adornos nos revelan el puesto que en el desarrollo de la vida social ocupa quien los ostenta, es el destello de la parte intelectual el que hace destacar a la persona.

En nuestro General Mola su parte espiritual era tan selecta e irradió de tal suerte, que de igual forma que una habitación o un vestido quedan impregnados de aroma aunque el recipiente de la esencia haya desaparecido, así sus virtudes, su espíritu, se afianzó de tal suerte en cuantos con él compartieron sus actividades, que bien puede asegurarse que de éllas y él están saturados no sólo los que a diario le trataban y las tropas que constantemente llevaba a la victoria, sino los que desgraciadamente no podemos ocupar un puesto en la línea de fuego, aunque con todo entusiasmo prestemos servicior en retaguardia.

Esto quiere decir que el General Mola no ha muerto. Ha desaparecido, sí, su envoltura carnal, pero en cada corazón ha dejado, bien gravados, su heroísmo, su amor patrio y su gran deseo, con este motivo más ferviente, si cabe, del desprendimiento de toda clase de afecciones para tener una sola mira, un solo ideal: la reconquista de nuestra Patria, que la hemos de llevar rápidamente como un homenaje a su memoria.

Y tiene que suceder así necesariamente. Españoles todos: fijáos bien y no dudéis un solo momento de esta especie de Profecía, que no se refiere al resultado final por ser seguro el triunfo de nuestras armar sobre la canalla roja, sino a la forma, circunstancias y, quizá, prontitud, en que tenga lugar:

La Humanidad, para ser redimida necesitó el sacrificio de un Dios; el movimiento glorioso nacional arrancó de la muerte del eminente patriota Calvo Sotelo; la Falange Española ha adquirido su mayor desarrollo y actividad a la sombra de nuestro querido ausente; ha muerto Mola, General español insigne, y el acontecimiento en pro de la España Nacionalista, no ha de hacerse esperar .. General Mola ¡Presente! ¡Viva Mola!

¡ARRIBA ESPAÑA!

E. Tárrago.

Todo camarada y afiliado a esta C. O. N. S. tiene el deber de adquirir su emblema en esta sindical.



VIDA SINDICAL



CAMARADAS: Nuestro servicio jurídico, gratuito para vosotros, os librará de las maniobras de gente desaprensiva, al mismo tiempo que os enseñará, al reclamar vuestros derechos, vuestras inherentes obligaciones en sociedad, pues la ignorancia en que habéis estado sumidos siempre, porque así convenía a vuestros verdugos, ha sido la principal causa de vuestra esclavitud y de la mayor parte de vuestros males pasados.

SECRETARÍA

Sindicato de Industria Naval

Los que trabajan por nosotros Ingresados en la S. E de C. N.

Francisco Tojeiro Couce, Herrero de Rivera.

El Secretario Local Sindical,

Nuevos cargos en la Sindical

—&—

En la Junta de Mando Local, celebrada el día 15 del corriente, se ha conferido el cargo de Secretario de CONS a nuestro camarada José Permuy López, el cual desde dicho día se ha hecho cargo de la Secretaría General del Sindicato.

También fué nombrado por dicha Junta de Mando, Director del semanario, órgano de este Sindicato, nuestro camarada Gonzalo Torrente Ballester, el cual desde dicho momento asume toda la responsabilidad inherente al cargo, encargándose de la dirección de dicho semanario.

Estos camaradas se disponen a cumplir fielmente y con todo entusiasmo el cometido conferido por nuestra Junta Local de Mando de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Todo camarada y afiliado a esta C. O. N. S. tiene el deber de adquirir su emblema en esta sindical.

El obero y el estudiante

—x—

El estudiante ha de ser obrero y el obrero estudiante.

El estudiante ha de ser obrero en la escuela, Centro o Universidad en que estudie; considerando a su profesor como su patrono, y a su escuela como su fábrica. Pero ahora bien, para ser un buen obrero, ha de ser puntual a la entrada en el trabajo, disciplinado y correcto con sus superiores y cumplidor de su deber en todo momento. El estudiante trabaja para España y para sí; esas juventudes briosas, entusiastas e inquietas que se instruyen en los Centros de segunda Enseñanza o en las Universidades, han de ser el día de mañana hombres sensatos y cultos, en cuyas manos tendrán los destinos de la Nueva España. Es, pues, necesario que se formen ahora que son más maleables, inculcándoles el amor al trabajo, la Religión Católica y a la Patria.

Se acabaron, estudiantes, las huelgas en las Universidades e Institutos, si procedierais de esa manera seríais malos trabajadores; amad vuestro trabajo y cuando encontréis alguna labor dura en vuestros estudios, poned los ojos en el futuro y recapacitad que estudiáis y trabajáis para España. Estudiantes, más disciplina y respeto para con vuestros profesores, compenetraos con ellos, portaos bien y tened la seguridad de que se portarán bien con vosotros. Escuchad la voz de Falange que afirma. «Obrero y patrono una misma cosa, nada de divergencias entre el capital y el trabajo». El Sindicato Español Universitario, como organización de F. E. T. y de las JONS afirma también: «Nada de divergencias entre el profesor y el alumno, los dos una misma cosa, los dos unidos a laborar por el engrandecimiento de España. Una vez más, estudiantes, hay que ser disciplinados y trabajadores, y los que poseáis estas dos condiciones, seréis unos excelentes falangistas y españoles.

El Jefe Local del S. E. U. de Vigo.

¡Arriba España! Estudio y Acción. ¡Viva Franco!

LO DE HOY

El Trabajo

El trabajo, en el Estado nacionalsindicalista, es honor. El trabajo siempre es redención y medicina.

Puede y debe ser también restitución y justicia. Por eso por orden del Generalísimo trabajan los prisioneros rojos.

Estos desdichados, al verse entre nosotros, perdonados del gran delito de hacer armas contra España—de la gran locura de hacerlas contra su propio bien—, sentirán como si despertaran en otro mundo que para su fortuna habla la misma lengua y se cobija con el mismo cielo de su Patria única.

Ayer mismo el nombre de España era para ellos motivo de ira salvaje. No les quedaba más que para Rusia, columbrada, desconociéndola, com un paraiso.

A través de la criminal propaganda embustera de las radios y los mitines bolcheviques, durante la feroz lucha, los fascistas eran unos bandoleros, capaces de todas las atrocidades. Ahora vienen y ven una España—otra España, la única —ordenada, laboriosa, en paz, bajo un régimen sindicalista, no como el que les llevó como borregos a los mataderos de los frentes, mientras los dirigentes robaban, banqueteaban y se divertían en las ciudades, sino un régimen en que el militar trabaja con la espada y cada cual en su quehacer. ¿Cómo habían ellos de verse excluidos del deber de trabajar? Tenían que hacerlo y se lo pediría la conciencia. porque, más o menos, ellos habían colaborado en la ruina de España, en las voladuras inútiles de los puentes, en las cortaduras vandálicas de las carreteras, en la destrucción de edificios que no tenían otro pecado que ser templos, palacios o simples casas de apariencia «provocativa» para la horda.

Pero el Generalísimo ha sentido la atadura moral de los principios cardinales que en el nuevo Estado encarna y ha creído deber suyo devolver a esos hombres el honor de españoles.

En el fondo de todas las demagogías españolas había no pocas veces escondido el deseo de una simple vuelta de las cosas para que, como en una cocktailera, lo de abajo quedara arriba y lo de arriba... fuese eliminado—que hasta en esto han sido injustos—. La revolución era en cabezas enloquecidas o mentecatas una fantástica lotería a la que cada cual jugaba sus desmesurados sueños. No Trabajar, hacerse ricos, tener a su alcance todo lo placentero que brinda la vida.

Y se dieron cuenta que, mientras unos pocos vivos alcanzaron oro, placeres, mandos, a ellos les tocó la «pedrea», no de pesetas, sino de balas... Tenían que trabajar o morir.

El caudillo les brinda la ocasión del escarmiento. Tienen que reconciliarse con el trabajo. Pero no trabajo de esclavos, aunque quizás lo merecieran, sino trabajo de hombres, retribuido.

Si son esposos y padres y sus familias vinieron o están bajo la bandera maternal que tan de balde aborrecieron directamente irá a esos seres inocentes el producto de su labor.

La comparación que pudiera establecerse no la intentamos siquiera. Entre los traidores, basta la sospecha de ser «fascista» para ser fusilado.

Aquí, a pesar de la certeza de llevar un arma que a tantos de los nuestros habrá matado, se les da de comer, no de limosna, que sería depresivo para ellos mismos, sino como fruto de un trabajo regenerador.

En las horas silenciosas de trabajo hablará insorbonable la conciencia, y mientras el pico se tienda certero o la herramienta de la labor se esgrima sobre la tierra bendita de España, una semilla de honor quedará hincada en ella.

Por odio al trabajo se perdieron. Por la reconciliación con el trabajo —aunque por fueros de la guerra encendida por sus maldades y sus delirios—iremos conquistando esas almas para el sindicalismo nacional, que, en tierra nuestra, no es nuestra conquista horizontal, de confines, sino vertical, de almas y solidaridad española.

FERRON

Visado por la censura

Un vicio social: La recomendación

No puede permanecer impasible el hombre o colectividad que aspira a la perfección de la sociedad humana ante la frecuencia con que se viene apelando a la recomendación por malos ciudadanos sin escrúpulos y sin la menor disciplina social. Es este de la recomendación un vicio inveterado y de tan fatales consecuencias que sin su pronta desaparición del seno de la sociedad volveremos fatalmente a caer en errores que nos costaron muy caros. Por ello se hace imprescindible el que todos aquellos ciudadanos que por razón de su cargo en las diversas manifestaciones de la vida puedan verse en el caso de ser solicitada su influencia o su autoridad para un determinado fin particular, se imponga el deber de rechazar la hoy más que nunca odiosa recomendación ya que este mal es el generador en la conciencia social de la desconfianza en el ejercicio de la justicia y de la ley.

Es necesario inculcar en el pueblo, con demostraciones, el convencimiento de que el favoritismo ha desaparecido para siempre y solamente el mérito será la condición esencial por la cual el hombre tendrá opción y preferencia en todas las actividades humanas; hay que llevar también el convencimiento de todos aquellos que encontrándose en las mejores condiciones de servir a la Patria con las armas—pues sería así como daría más rendimiento su esfuerzo—que en su día será examinada muy minuciosamente su actitud y medido el esfuerzo aportado a esta cruzada de redención y salvación de España, toda vez que hay quien no ha vacilado en recurrir a sus amistades para un fin tan bajo e indigno como el de eximirse del cumplimiento de los deberes más sagrados que nos impone el momento actual, y que son los de aceptar puestos para defender a España en los campos de batalla.

Ya llegaron los Emblemas metálicos. Todo afiliado a esta CONS, tiene la obligación de usarlo.

Es bien evidente que jóvenes en la plenitud de su vida, cuando sus esfuerzos físicos pudieran ser más eficaces empuñando las armas por esta Cruzada emprendida, se encuentran emboscados en lugares que, naturalmente, no ofrecen peligro ni riesgo alguno y que son logrados merced a la recomendación, pudiendo, en muchos casos, ser suplidos los servicios de estos individuos, y a veces hasta prescindir de ellos por personas que, dada su edad u otras circunstancias se vean en la imposibilidad de luchar en los frentes.

Es muy justo, y a nadie deberá sorprender, que una vez exterminado para siempre el denigrante marxismo de nuestro suelo patrio, gracias al gigantesco esfuerzo de los valerosos españoles que desde el primer momento no vacilaron en defenderlo de esa ola criminal y salvaje, a costa de derramar su generosa sangre, aquellos que sufrieron los rigores del frente de batalla con resignación y heroismo, es muy justo que estos españoles exijan después en la paz la participación que les corresponde de continuar laborando del modo más eficaz por el engrandecimiento y prosperidad de su Patria y no permitan que aquellos otros que rehusaron batirse para defenderla en los campos de batalla por indecisión o por cobardía, sean los que usurpen puestos que perjudiquen a los que se han hecho acreedores a la sagrada misión de orientar a España hacia el nuevo Estado que haga de nuestra Patria Una, Grande y Libre.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Un soldado del Regimiento de Bailen 24, y Falangista

INSTANTANEA

=x=

En el frente y en la retaguardia. Grandes y chicos. Militares y civiles. Todos; por todas partes. En toda la España liberada se oye en estos días últimos, la misma frase:

—¡La guerra se termina pronto!

Nadie puede precisar el origen de esa afirmación. No se sabe «por qué» se asegura con tanta insistencia el fin próximo de la guerra. Y, sin embargo, esa convicción circula insistentemente en estos últimos días y a nadie le sorprende; todos, encuentran la noticia, muy lógica, naturalísima, indudable.

Y es la fe en nuestro triunfo. Es el espíritu nacional exaltado y la seguridad de nuestra victoria, dirigida por nuestro Caudillo.

El espectáculo de la descomposición progresiva que, en el campo rojo, «precisamente en estos últimos días», se ha acentuado, coincide con el mejoramiento de la cuestión nacional a favor nuestro y las batallas de los últimos días, que, como todas, se han determinado en victorias rotundas de las tropas nacionales, aumentando su intensidad triunfal con el número importante de aparatos rojos derribados por nuestra gloriosa Aviación. ¡Todo! ha creado un ambiente de optimismo maravilloso que recorrió como una oleada espiritual de alegría todos los ámbitos de la España liberada y al unísono hace exclamar a los españoles cien por cien:

—¡La guerra terminará pronto!

. . . .

¡Ya lo sabéis, pseudo españoles que vivís en el extranjero, esperando nuestro triunfo para venir a España, con vuestras manos lavadas, a recoger las ventajas de nuestra victoria!...

¡Ya sabéis! ¡Id preparando vuestras m a l e t a s! ¡Arreglad vuestras cuentas con los Bancos franceses, ingleses y suizos! ¡Disponeos para entrar orondamente en España!...

Ahora, que... ¡Quién sabe si os dejaremos entrar!

¡Y si os dejamos...!

Incógnito.

Ya llegaron los Emblemas metálicos. Todo afiliado a esta CONS, tiene la obligación de usarlo.